

partido definitorio contra Paraguay para el Mundial de Fútbol. La genialidad de uno de nuestros cantantes de improvisar sobre el texto original, en el momento cúlmine de la ópera, *brindo por Chile que ahora va a ganar mañana al Paraguay*, creó una conmoción como yo nunca he visto en las mil quinientas personas que asistían esa noche en La Pincoya y casi

fuimos sacados en andas de la función. Está demás decir que, durante los sesenta segundos que siguieron a esa proclama y con los que termina la obra, la gente se puso de pie y comenzó a vitorear *Chile, Chile*. No se pudo oír una sola nota más de música...

Durante 1998, tuvimos nuestra última colaboración con otra ópera de Rossini, *La cambiale di matrimonio*.

En esta oportunidad, probamos una puesta en escena muy tradicional pero seguimos incursionando en la capacidad actoral de nuestro elenco, siempre exigiendo un movimiento que nos hiciera olvidar que la ópera haya alguna vez sido tildada de estática.

Para definir el legado de Andrés Pérez en el ámbito operático, hay que citar su deseo de incorporar al can-

Cuando conocí el trabajo de Andrés Pérez en la terraza Caupolicán del cerro Santa Lucía en el verano de 1989, en donde se presentaba la exitosa obra *La Negra Ester*, bajo su dirección, me causó una fuerte impresión su multifacética capacidad creativa, su imaginación y los juegos teatrales propuestos a un público heterogéneo, que absorbía imágenes nunca vistas antes en el teatro chileno. Fue esa infinita capacidad de creación con un mínimo de recursos, haciendo inclinarse a su favor las dificultades inherentes a cualquier montaje teatral, lo que revelaba con nitidez el hecho de estar en presencia de un creador neto. Me pregunté entonces qué interés podría tener este creador, Andrés Pérez, respecto de un género artístico completamente diverso como es la ópera. Y así lo conocí.

Para mi sorpresa, fue él mismo quien planteó la necesidad de masificar la ópera y mostró de inmediato un interés en el género.

Entre los proyectos de ópera que concretamos, quiero destacar el trabajo realizado con *El señor Bruschiño* de G. Rossini, ópera que se presentó en los Conciertos de Mediodía del

Teatro Municipal, proyecto desarrollado en conjunto con el joven director de orquesta Eduardo Browne.

Este proyecto de hacer una ópera, prácticamente sin recursos y con múltiples restricciones de espacio, de escenografía, vestuario e iluminación, convirtió a esta obra rossiniana en un proyecto audaz, que replanteó la forma de realizar ópera. Su propuesta innovativa y creadora, en blanco y negro, utilizando fuertemente la técnica de la pantomima, hizo que los cantantes líricos entraran en un nuevo estilo de trabajo, desconocido pero a la vez muy estimulante para ellos.

La respuesta del público no se hizo esperar. El espectáculo fue ovacionado por la propuesta ágil, novedosa, distinta, sencilla pero eficaz, a pesar de todas las limitaciones físicas y económicas que tuvo que enfrentar. Sin embargo, lo más audaz de la iniciati-

Andrés Pérez

Andrés Rodríguez

Director Teatro Municipal de Santiago



tante al proceso de creación del ambiente y del personaje, y su propósito de hacer una actuación tan viva, que el elemento visual no dejara nunca de ser un atractivo más para el género. Hubo críticas a este *movimiento escénico* tan intenso. Pero creo que fueron formuladas por espíritus que no podían aceptar lo innovativo y que sólo podían entender la ópera en una di-

mensión musical. La manera de ensayar, con ejercicios de caracterización para los cantantes, el tiempo entregado para lograr una completa asimilación de los personajes, que permitiera incluso la improvisación y un gran deseo de explorar en conjunto y no de imponer ideas, entusiasmaron mucho a nuestras jóvenes voces, ganando plenamente su confianza. Andrés nece-

sitaba la flexibilidad que nosotros músicos supimos darle.

Así, el acercamiento de la ópera al público, que los dos perseguíamos, pudo lograrse gracias al admirable ambiente de trabajo que él instauró y a su intuición para captar todo lo teatral del género y todos los elementos chilenos que podían explotarse en cada situación. ●

Regisseur

Andrés Pérez dirigiendo al elenco de **El Señor Bruschino** de Gioacchino Rossini. Dirección musical: Eduardo Browne. Teatro Municipal de Santiago, 1996.



Fotografía: Tino Pisenti. Diario El Mercurio

va fue llevar este mismo espectáculo a un medio totalmente distinto del Teatro Municipal de Santiago, como fue la presentación de la misma ópera en la población La Legua, como parte de un proyecto educativo patrocinado por la Fundación Andes. La obra fue muy bien recibida por el público local y generó elogiosos comentarios de este trabajo por la crítica especializada y por lo inédito del proyecto.

Pasaron algunos años y volvimos a conversar acerca de un gran proyecto que el Teatro Municipal quería realizar y que a él le atrajo mucho: poner en escena la célebre ópera *Carmen* de G. Bizet, ofreciéndola en un espacio al aire libre, con masiva asistencia de público y con su particular visión creadora. Exploramos espacios en las comunas de La Cisterna y San Miguel, pero la falta de recursos económicos obligó a la postergación de este ambicioso proyecto. Fue a comienzos del año 2001 cuando el nuevo Alcalde de Santiago se interesó por poner en movimiento el proyecto y volvimos a conversar con Andrés Pérez, esta vez, con la idea de montar esta *Carmen* en la Plaza de Armas de la capital.

El creador visualizó de inmediato como un gran escenario la histórica

plaza, pensando en una intervención total de la cara norte de dicho lugar y la participación de cientos de extras de todas las edades para así generar una inmensa fiesta popular, que permitiría acercar un público no habitual a la ópera. Como parte de la escenografía se utilizarían la Municipalidad de Santiago, el Museo Histórico, el edificio de Correos, la fachada de la Catedral, las calles que convergen en la plaza y los portales que rodean este gran espacio. Lamentablemente, esta vez el creador no tuvo oportunidad de realizarla y el proyecto quedó pendiente.

Andrés Pérez fue un artista integral que abarcó muchas disciplinas artísticas que las comprendió y que las hizo interactuar. Sus obras las abordó siempre con una estética propia y un trabajo de equipo muy comprometido.

Quiero, en estas breves líneas, dejar un testimonio dedicado a este gran hombre de teatro que hizo posible que un gran número de personas, sin importar edad, ni condición social, participara de la magia de la ópera.

Su nombre como regisseur quedará inscrito en la historia del Teatro Municipal de Santiago. ●